

Capítulo cinco: ¿El congo electrocutado está muerto?

Daniel grita. Yo corro hacia el congo aullador, pero no lo toco. No lo toco. Lo miro. Los congos aulladores en los árboles aúllan y aúllan y aúllan. La familia de congos mira al congo en el suelo. La familia mira y aúlla y mira y aúlla.



Nosotros gritamos. Daniel grita. Yo grito. El congo aullador no grita. El congo aullador no se mueve. ¿El bebé congo aullador está muerto?

Daniel y yo miramos al congo aullador. Yo tengo miedo. Daniel tiene miedo. Nosotros dos tenemos miedo. El congo no se mueve. ¿El congo duerme? ¿Está muerto?

Yo le pregunto:

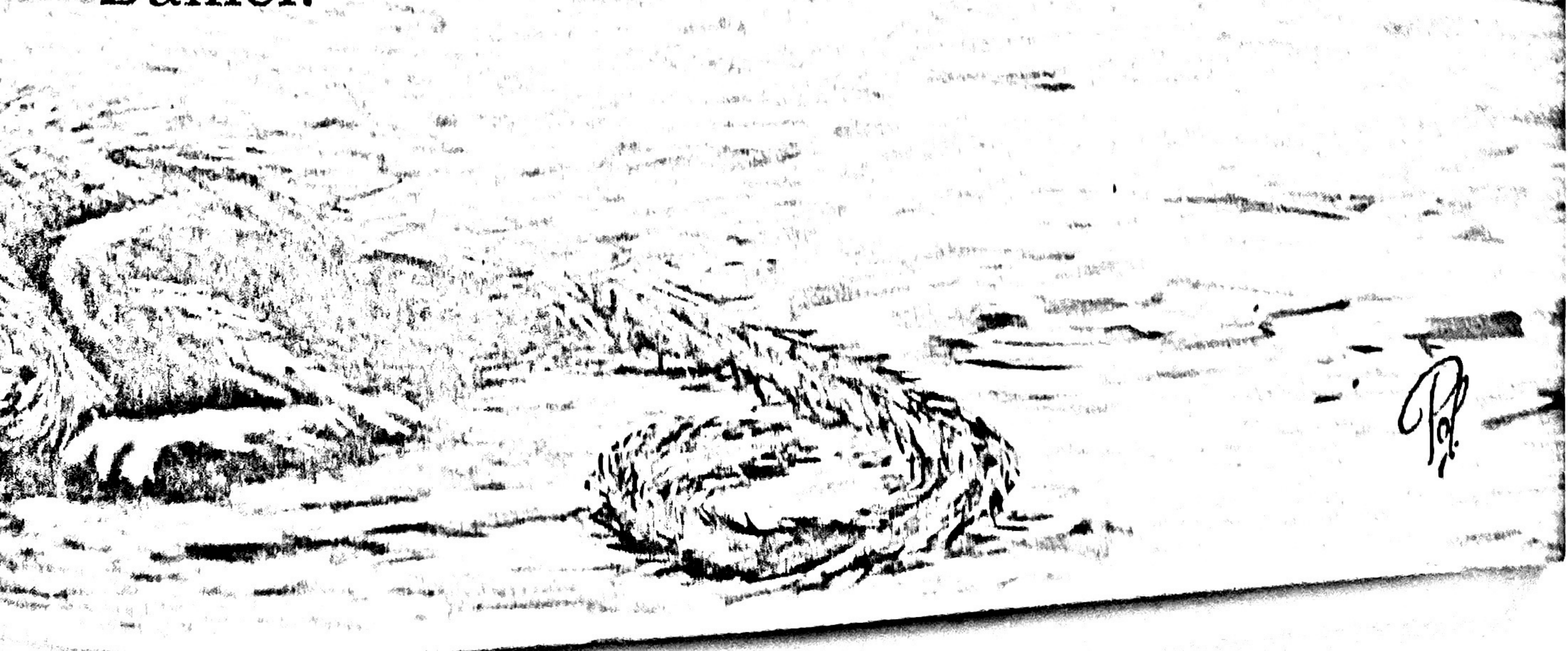
—¿Está muerto?

—No sé. Es posible. No se mueve —me dice Daniel.

—¿Qué hacemos con un congo muerto?

—No está muerto. Mira. Respira un poco —me dice Daniel.

—Puede dormir en mi cama —yo le digo a Daniel.



—Su mamá nunca lo permitirá. Nunca
—me dice Daniel.

El congo aullador empieza a moverse. Se mueve solamente un poquito. Mueve un pie. El pobre congo aúlla. Está muy triste. Yo estoy triste. Daniel está triste. El bebé congo está triste. La familia de congos está triste.

Daniel es muy serio. Daniel me dice:

—No toques al congo, Isabela.

Yo le digo a Daniel:

—Yo sé. No soy tonta.

Yo no soy tonta. Soy inteligente. Yo no toco al congo.

Daniel monta su bicicleta rápido. Se va en bicicleta al restaurante de sus papás.

Yo me siento y miro al congo aullador. Yo espero a un adulto. El congo aullador no se mueve. Todos los otros congos miran del árbol. Los congos aúllan y aúllan y aúllan, pero el congo aullador no se mueve.

Yo pienso: “Es mi culpa. Yo tengo toda la

culpa. Lo siento”.

Yo le canto al congo. Yo le canto en inglés.
El congo no habla inglés. No importa.

Capítulo seis:

El bebé congo no se mueve

Daniel mira a Bridget en el restaurante. Bridget es veterinaria. Bridget es una veterinaria de Canadá. Bridget come en el restaurante. No es una veterinaria de congos. Es una veterinaria de leones y tigres. Bridget está de vacaciones en Costa Rica. Bridget come ceviche en el



restaurante.

—Bridget... Disculpe. ¡Un congo tocó un cable eléctrico y se cayó!

Mi mamá mira a Daniel.

—¡Daniel! ¿Dónde está Isabela?

Mi mamá y el papá de Daniel y Bridget van al árbol. Van rápido. Mi mamá corre. El papá de Daniel corre. Bridget corre.

El papá de Daniel mira al congo.

Bridget mira al congo aullador. Examina al congo aullador, pero no lo toca.

Mi mamá me abraza y me dice:

—Isabela, ¿qué pasó? ¿Causaste más problemas?



A veces yo hablo primero y pienso después.
Hablo rápido. Pienso despacio.

Yo le digo:

—¡No! Daniel le dio un banano. ¡Es la culpa de Daniel! El congo tocó un cable eléctrico. ¡Es la culpa del congo! Yo no causo problemas. ¡Los problemas me encuentran!

Daniel me mira. No me dice nada. Daniel le dice a Bridget:

—¿Está muerto?

—Daniel, es serio. Es muy serio. Él es un bebé. La electricidad quemó la mano del bebé congo. Necesita antibióticos. Él necesita antiinflamatorios. Él necesita ir a una clínica. Necesita ir a una clínica veterinaria.

Bridget nos dice:

—Es muy importante que no toquen al congo. Es muy importante que no le den de comer. No tenemos mucho tiempo. Háganlo rápido.

Nosotros necesitamos toallas y una caja

grande.

El papá de Daniel tiene toallas y una caja grande en su camión. Él agarra la caja del camión. Agarra al congo con las toallas. Pone al congo en la caja. No toca al congo con las manos. El pobre congo no se mueve.

El señor Díaz toca al congo con toallas del restaurante.

Pero hay un problema. El papá congo grita. Él grita y aúlla. Levanta las manos y aúlla y grita. El papá congo se baja del árbol y mira al papá de Daniel y aúlla y aúlla. Él levanta las manos al aire y corre hacia el señor Díaz. Tira papayas. El papá congo no está contento.

Daniel tiene miedo. Yo tengo miedo. Daniel y yo miramos al papá congo. El papá congo quiere proteger al bebé congo.

El señor Díaz corre al camión con el congo.



Capítulo siete: Vamos a la clínica

El señor Díaz maneja a la clínica veterinaria. Yo voy en el camión. Daniel va en el camión. Mi mamá y Bridget esperan. Esperan en el restaurante.

La veterinaria es experta en perros y gatos y pájaros. También es experta en congos. Es experta en congos porque muchos congos tocan cables eléctricos en Costa Rica. Ella no es una veterinaria especial para congos. Ella es una veterinaria normal. Ella se llama Victoria.

Yo tomo una foto de Victoria.

En la clínica, Victoria examina al congo aullador.



—Es muy importante que no toquemos al congo. El bebé congo no necesita más estrés. El bebé congo tiene miedo.

Victoria nos dice:

—Hay muchas personas que quieren congos como mascotas. Pero es muy malo para los congos. No es natural. Comen comida que no es natural. Tienen problemas de estómago. No tienen amigos normales. Están muy tristes. Son congos completamente locos.

Daniel le dice:

—¿Locos?

—Sí. Los congos que viven con personas en casas están locos y a veces son muy violentos. Atacan a los humanos. Pero no pueden vivir con otros congos. Otros congos no aceptan a congos diferentes. Es muy triste. Son miserables.

Daniel y yo tenemos miedo por el congo.

Victoria le da una inyección de antibióticos al congo aullador, pero el congo no se mueve.

Victoria examina la mano del congo aullador. Cuando los congos tocan los cables eléctricos, a veces se mueren.

El congo se mueve un poco. El congo aúlla. Aúlla como que tiene mucho dolor. Victoria le da una inyección para el dolor.

Yo me siento terrible. Digo:

—Es mi culpa. Fue mi idea capturar un congo aullador como mascota. No es la culpa de Daniel. No es la culpa del congo. Es mi culpa.

Daniel dice:

—Pero es mi culpa, también. Yo le di un banano.